

## ”Donem-li el cor”

por **Felipe Pitarque**

Canonge y Cura Arcipreste de Tortosa

**T**na vez más Tortosa va a celebrar sus fiestas en honor de la Virgen Santísima de la Cinta. Y una vez más resonarán, vibrantes y enérgicas, aquellas notas de nuestro himno que tan magníficamente expresan cuál ha de ser la decisión de todos los tortosinos a la vista del extraordinario favor con que la Madre de Dios nos ha distinguido: ”Veniu, tortosins, la Cinta mo'l demana, donem-li el cor”.

**E**s lo sagrat Cingul regalo d'amor”. Todo don verdadero es siempre manifestación del amor que nos profesa la persona que nos lo otorga. Por eso el amor tiene siempre razón de primer don. Luego, bien decimos cuando aseguramos que la santa Cinta es regalo de amor. Y, como en nuestro caso, el don es singular y extraordinario, podemos asegurar también que la Reina del cielo ama a Tortosa con amor especial y de predilección. Así lo manifestó la Señora en aquel momento histórico y trascendental en que personalmente nos hizo entrega de tan preciosa reliquia: ”En prenda del amor que os tengo, os doy esta Cinta hecha por mis manos”. Pero el amor del que el don procede es, a su vez, manifestación de los sentimientos interiores y de las disposiciones íntimas del corazón y de toda la persona que nos ama. Luego, cuando la Virgen Santísima nos honra con el regalo de su Cinta, testimonio del amor especial que nos profesa, nos manifiesta así que su corazón y todo su ser están siempre dispuestos en nuestro favor. Con gráfica elocuencia proclaman los sentimientos interiores y las disposiciones íntimas del corazón de María aquellas otras palabras de nuestro himno: ”Es la Cinta... nostra Mare...”.

**V**eniu, Tortosins”. No hay duda de que nuestras fiestas son, cada año, como un toque de llamada a todos los tortosinos para que acudan a recordar aquella noche memorable del 24 al 25 de marzo de 1171 y a celebrar con emoción y con gozo el extraordinario acontecimiento que polariza, desde entonces, toda la historia de las grandes gestas de nuestro pueblo y las ilusiones, sentimientos y fervores de muchas almas.

**L**a Cinta mo'l demana, donem-li el cor”. Pero nuestras fiestas son, o deben ser, mucho más. Son, o deben ser, los días en que todos los tortosinos, a la vista del extraordinario favor con que la Virgen Santísima nos ha distinguido, renovemos nuestra decisión de pagar amor con amor, es decir, de disponernos interiormente a vivir una vida de amorosa y filial esclavitud y de generosa entrega de nuestro corazón y de todo nuestro ser a la Virgen Santísima que de una manera tan clara y tan singular nos ha demostrado su amor y su especial protección. Decisión de vivir una vida ejemplarmente cristiana, acomodada en todo a la santa Ley de Jesucristo. Esto quiere y nos pide la Virgen. Y a esto nos exhortan aquellas palabras: ”Donem-li el cor”. Y no olvidemos que jamás será verdadera devoción a la Virgen de la Cinta la que ésto no sea. Ni que jamás habrá otro modo de corresponder al amor de predilección que Ella nos profesa.

Celebremos, pues, santamente nuestras fiestas; desterremos de ellas todo lo que pueda estar menos conforme con su espíritu y su razón de ser y aprovechemos estos días para cantar nuestra gratitud a la Santísima Virgen, para acudir a Ella con fe, con amor y confianza, para invocarla y para obtener, por esta invocación, la gracia y fuerza que necesitamos para vivir siempre cristianamente, santamente, cual corresponde a nuestra condición de hijos suyos predilectos.

”Veniu, tortosins, la Cinta mo'l demana, donem-li el cor”.